

**Período de sesiones de 2016**

24 de julio de 2015 a 27 de julio de 2016

Tema 12 e) del programa

**Cuestiones de coordinación y de programas
y otras cuestiones: países de África que
salen de situaciones de conflicto****Prestación de un apoyo integrado, coherente y coordinado
a Sudán del Sur por el sistema de las Naciones Unidas****Informe del Secretario General****I. Introducción**

1. Tras la independencia de Sudán del Sur el 9 de julio de 2011, el Consejo Económico y Social, al aprobar la resolución 2011/43, expresó gran interés en trabajar con asociados para abordar los enormes desafíos que afrontaba el país en los ámbitos humanitario, de la consolidación de la paz y del desarrollo. El presente informe es el quinto sobre Sudán del Sur que se presenta al Consejo desde la independencia del país.

2. En el primer informe (E/2012/76) se reseñaba el apoyo prestado por el sistema de las Naciones Unidas al Gobierno de Sudán del Sur y la transición desde el socorro de emergencia al desarrollo y la creación de capacidad local después de la independencia. En el segundo informe (E/2013/73) se detallaba el apoyo a los marcos de desarrollo y consolidación de la paz y su aplicación por el sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional. En el tercer informe (E/2014/94) se describía cómo el estallido del conflicto el 15 de diciembre de 2013 generó una serie de crisis graves en los planos económico, humanitario, político, social y de la seguridad y anuló muchos de los avances realizados en los dos años inmediatamente posteriores a la independencia. En el cuarto informe (E/2015/74) se proporcionaba un examen de los acontecimientos más destacados ocurridos desde julio de 2014, en particular los efectos que el conflicto sigue teniendo en las perspectivas de desarrollo.

3. En el presente informe se describen los principales acontecimientos que han ocurrido desde la publicación del anterior informe al Consejo en julio de 2015. Con la firma del Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur (Acuerdo de Paz) en agosto de 2015, el sistema de las Naciones Unidas ha



hecho esfuerzos para prestar apoyo a la aplicación del Acuerdo de Paz. El sistema de las Naciones Unidas ha mejorado su coordinación para aumentar los esfuerzos de desarrollo para superar la división entre actividades humanitarias y de desarrollo reuniendo a todos los agentes a fin de reforzar la complementariedad, la coherencia y las soluciones sostenibles y mitigar los efectos del conflicto en el futuro. Con el retorno del líder de la oposición y Vicepresidente Primero, Riek Machar, a Yuba el 26 de abril de 2016 y la formación del Gobierno de Transición de Unidad Nacional, esa estrategia se mantendrá.

II. Contexto

4. En el presente informe se destaca el cambio de una posición de ayuda humanitaria de emergencia que intenta satisfacer las necesidades más urgentes e inmediatas a una posición de desarrollo a largo plazo. Si bien gran parte de esa visión del desarrollo de largo plazo todavía no se ha traducido en la adopción de medidas, los esfuerzos de la comunidad internacional se centran en apoyar la aplicación del Acuerdo de Paz y consolidar los logros políticos a fin de sentar las bases para una asociación a largo plazo con el Gobierno y lograr la paz y el desarrollo sostenibles a largo plazo.

5. Es importante observar que durante todo el período sobre el que se informa se mantuvo un nivel 3 de emergencia (L3)¹ y que por consiguiente las intervenciones de emergencia se centraron en gran medida en las necesidades humanitarias. La declaración del nivel 3 de emergencia permitió un notable aumento del número de asociados humanitarios que ejecutan proyectos en el marco del Plan de Respuesta Humanitaria. El Marco Provisional de Cooperación, el documento de programa que servirá de guía para la programación de las Naciones Unidas en materia de desarrollo, se terminó en los últimos meses del período sobre el que se informa, y todavía no se dispone de la información sobre los avances hacia la consecución de los resultados para el primer trimestre de 2016. La labor del sistema de las Naciones Unidas en Sudán del Sur durante el período sobre el que se informa estuvo dirigida a redoblar los esfuerzos encaminados a superar la división entre actividades humanitarias y de desarrollo. En esencia, mediante una mejor coordinación, una clara división del trabajo y un enfoque de refuerzo mutuo, el equipo de las Naciones Unidas en el país trabajará para abordar mejor las necesidades de Sudán del Sur.

6. Sudán del Sur sigue enfrentándose a tremendos problemas económicos, sociales y políticos. Los enfrentamientos entre el Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán, el Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición y las milicias afiliadas, que continuaron a lo largo de 2015 y en el primer semestre de 2016, han seguido causando desplazamientos en masa y considerables pérdidas de vidas y un aumento de la proliferación de artefactos explosivos y daños a la infraestructura con diversos grados de intensidad y propagación, a pesar del Acuerdo de Paz.

7. Dada la magnitud de la catástrofe humanitaria sin precedentes provocada por el conflicto, sus consecuencias persistirán mucho después de que acabe el conflicto.

¹ La situación de emergencia de nivel 3 es la clasificación del sistema humanitario mundial para la respuesta a las más graves crisis humanitarias a gran escala. Permite un aumento de la capacidad para responder al empeoramiento de la crisis humanitaria.

Los problemas multidimensionales de los conflictos armados localizados, los desplazamientos, la violencia entre comunidades, las dificultades económicas, las crisis de origen climático, las violaciones de los derechos humanos y las enfermedades han agravado el sufrimiento de la población en general. Se estima que 6,1 millones de personas en todo Sudán del Sur necesitan asistencia humanitaria como resultado de amenazas múltiples e interconectadas. Concretamente, el conflicto ha tenido efectos devastadores para los más vulnerables, especialmente las mujeres, los niños y las personas de edad, y en particular las personas más vulnerables en las comunidades de acogida, que generalmente no son los beneficiarios de la ayuda y cuya capacidad de resistencia está disminuyendo, como los jóvenes, los niños y las personas con discapacidad. A pesar de la tranquilidad que reina en algunas zonas del país, la situación general sigue siendo frágil. La posibilidad de que se reproduzcan los conflictos violentos es real, y el grado de vulnerabilidad de la población básicamente no ha disminuido.

8. Casi 8 millones de personas viven en países donde la presencia de minas terrestres y restos explosivos de guerra ponen diariamente en peligro su seguridad y sus medios de subsistencia. Durante el período que abarca el informe, 50 personas, en su mayoría niños, murieron o resultaron heridas en 16 accidentes. La mayoría de los accidentes en el período sobre el que se informa se debieron a municiones sin detonar y minas terrestres. Aunque las minas antipersonal están concebidas para matar o mutilar a una persona, la onda explosiva de las municiones sin detonar tiene un mayor radio. A pesar de los progresos realizados en la remoción de minas terrestres y restos explosivos de guerra, se han registrado un gran número de artefactos peligrosos anteriormente desconocidos. En el período comprendido entre julio de 2015 y abril de 2016, 1.265 zonas peligrosas fueron examinadas y limpiadas y 1.392 fueron registradas. El legado de explosivos dejado por el conflicto (carreteras minadas y pistas de aterrizaje y puntos de abastecimiento de agua contaminados) impide la prestación de ayuda humanitaria esencial, dificulta el desarrollo socioeconómico y obstaculiza la libertad de circulación.

9. Para destacar las necesidades más inmediatas de la población como resultado del conflicto, es importante poner de relieve el considerable número de víctimas mortales, la destrucción generalizada de infraestructura esencial y el desplazamiento de 2,4 millones de personas en Sudán del Sur, de las cuales 1,69 millones son desplazados internos y 704.168 estaban refugiadas en los países vecinos en marzo de 2016. Después de más de dos años de conflicto y declive económico, se han agotado los mecanismos de supervivencia y la etapa de hambruna va en aumento. La última actualización de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases indica que 2,8 millones de personas, casi el 25% de la población del país, siguen necesitando urgentemente asistencia alimentaria, y al menos 40.000 se encuentran al borde de la catástrofe. Además de la asistencia alimentaria y nutricional, la población vulnerable sigue teniendo múltiples necesidades urgentes, incluida la prestación de atención de asistencia sanitaria, el acceso a la información, la educación, el apoyo psicosocial y el agua, la higiene y el saneamiento y otros servicios básicos e iniciativas de sustento económico. Se estima que más de 16.000 niños han sido reclutados por fuerzas armadas en Sudán del Sur. Más de 10.000 han sido registrados como no acompañados, separados o desaparecidos.

10. La enorme extensión geográfica de Sudán del Sur, la capacidad extremadamente limitada de los gobiernos nacionales y locales, y la falta de acceso debido a la inseguridad, la mala infraestructura de información y comunicaciones y

la meteorología amplifican los problemas a los que se enfrenta la comunidad internacional a la hora de prestar asistencia humanitaria y para el desarrollo. Habida cuenta de las necesidades mencionadas, el sistema de las Naciones Unidas, dentro de los parámetros del Plan de Respuesta Humanitaria para 2016 y el Marco Provisional de Cooperación 2016-2017, está trabajando para proporcionar asistencia humanitaria y para el desarrollo que salva vidas y protección a la población vulnerable en condiciones muy difíciles y arriesgadas. En 2015, el personal humanitario proporcionó ayuda y protección vital a más de 4,5 millones de personas en todo Sudán del Sur, incluso en algunas de las zonas más remotas.

11. En 2016, se prevé que el Marco Provisional de Cooperación oriente al sistema de las Naciones Unidas en el fortalecimiento de la resiliencia de las comunidades, la mejora de los servicios sociales para los grupos más vulnerables, la inversión en la paz y la gobernanza y el apoyo a las economías locales. Las Naciones Unidas tienen también como objetivo responder a las necesidades que constituyen una mayor amenaza para la vida de 5,1 millones de personas, incluidos 300.000 repatriados. Ese compromiso se basa en la suposición de que el proceso de paz avance y el Gobierno de Transición de Unidad Nacional sea duradero. Otro supuesto es que las hostilidades regionales y localizadas disminuirán, lo que permitirá la libertad de circulación y hará posible facilitar un proceso de repatriaciones voluntarias. Igualmente importante será la tarea de atender las necesidades de desarrollo a largo plazo, una vez se satisfagan las necesidades humanitarias inmediatas, mediante el diálogo comunitario, la reconciliación y abordando algunas de las causas profundas del conflicto con miras a lograr el regreso y la reintegración sostenibles, promover soluciones y prevenir que se reproduzca el conflicto. Es fundamental gestionar esa transición con un apoyo adecuado de los donantes.

12. Los conflictos por motivos políticos y la extendida violencia resultante han tenido repercusiones considerables en la economía de Sudán del Sur, que corre el riesgo de colapsar. Contra el telón de fondo de las condiciones económicas que prevalecen en 2015, las perspectivas económicas en Sudán del Sur para 2016 constituyen otro reto para el país. El aumento exponencial de la inflación está afectando directamente al poder adquisitivo real de la población y repercutiendo, por tanto, negativamente en su bienestar. Mientras que en 2015 las presiones inflacionarias provocaron un aumento general de los precios, en enero de 2016 se estimó que la inflación anual era del 165% (boletín de seguimiento de los precios de mercado de Sudán del Sur del Programa Mundial de Alimentos). Ese fuerte aumento del costo de la vida ha supuesto presiones adicionales sobre los hogares con situaciones crónicas de bajos ingresos y falta de oportunidades de empleo. En respuesta a la espiral inflacionaria, el Gobierno ha pasado de un tipo de cambio fijo a un tipo de cambio flotante, con la esperanza de introducir cierta estabilidad y reducir la diferencia entre el mercado negro y los tipos de cambio oficiales. Sin embargo, esa política ha tenido el efecto contrario, ahora existe una mayor demanda de los escasos dólares de los Estados Unidos. A 27 de abril de 2016, el tipo de cambio en relación con el dólar de los Estados Unidos era de 27 libras de Sudán del Sur, en comparación con 21 libras de Sudán del Sur en enero de 2016. La devaluación de la libra de Sudán del Sur, junto con la insuficiencia de las corrientes de asistencia para el desarrollo, ha reducido los ingresos públicos, agotado las reservas, aumentado los déficits por cuenta corriente y de capital y provocado que la deuda pública se dispare. Esos factores afectan fundamentalmente al nivel de vida de la población y crean una mayor propensión a una mayor competencia por los

recursos con una dimensión tribal de los conflictos, mayores niveles de delincuencia y un mayor riesgo para la seguridad general de la sociedad.

13. Sudán del Sur recibió a una delegación del Fondo Monetario Internacional durante la última semana de marzo de 2016. Los análisis sugieren que Sudán del Sur puede tener cero ingresos netos del petróleo en 2016 si cumple sus obligaciones con el Sudán. Además, se prevé que el gasto público aumente debido a la absorción de las fuerzas de la oposición en la plantilla oficial y la posibilidad de un aumento de los salarios. El incremento de las necesidades que conllevaría la propuesta de establecer 28 estados también aumentaría exponencialmente el gasto. Si bien se están realizando esfuerzos para aplazar el pago al Sudán por los ingresos procedentes del petróleo, no se ha informado de ningún avance en ese ámbito. En resumen, Sudán del Sur puede estar atrapado entre un colapso económico ordenado y un colapso económico desordenado. Deberán tomarse decisiones difíciles y dolorosas que entrañan disciplina fiscal y monetaria antes de convencer a distintos agentes para que intervengan y presten ayuda.

III. Efectos del conflicto en el desarrollo

14. En 2015, las Naciones Unidas prosiguieron su intento de alcanzar un equilibrio entre atender las necesidades humanitarias más urgentes y reiniciar la labor con respecto a las perspectivas de desarrollo a largo plazo. Aunque la financiación de los donantes se ha inclinado hacia la respuesta humanitaria, la firma del Acuerdo de Paz y los acontecimientos políticos recientes, incluida la formación del Gobierno de Transición de Unidad Nacional, es un buen augurio para la ampliación de las intervenciones de desarrollo. Numerosos agentes de las Naciones Unidas han comenzado a tener en cuenta en sus planes las posibles iniciativas de desarrollo, especialmente las que se estipulan en diversos capítulos del Acuerdo de Paz.

15. Cabe señalar que se está produciendo lentamente un cambio en la inclinación a adoptar perspectivas de desarrollo a largo plazo en paralelo a la respuesta humanitaria derivada de la crisis de 2013. Los donantes estaban dispuestos a satisfacer las necesidades humanitarias más urgentes pero eran reacios a invertir en planes de desarrollo a largo plazo en medio del conflicto. Esas reticencias se habían visto exacerbadas por las demoras en la aplicación del Acuerdo de Paz y la formación del Gobierno de Transición de Unidad Nacional, la elaboración de un nuevo plan de desarrollo para el país y la conclusión de las disposiciones de seguridad de transición. Teniendo en cuenta el ciclo de consignaciones de diversos donantes y los procesos legislativos relacionados con esas consignaciones, además de la necesidad de que se den condiciones favorables para iniciar una gran asociación con el Gobierno para el desarrollo, cabe esperar más demoras en la reanudación de las iniciativas de desarrollo.

IV. Apoyo de las Naciones Unidas a Sudán del Sur

16. A pesar de la firma del Acuerdo de Paz en agosto de 2015, se sigue informando de combates esporádicos que provocan nuevos desplazamientos de civiles, tanto en el interior del país como hacia los países vecinos, con todas las consecuencias conexas. En noviembre y diciembre de 2015, se presenció por primera vez en Ecuatoria Occidental un flujo de salida de ciudadanos de Sudán del

Sur a la República Democrática del Congo y la República Centroafricana. Las enfermedades prevenibles siguieron propagándose, provocando problemas de salud y muertes. La malaria fue la principal causa de morbilidad entre los desplazados internos.

17. En 2015, las violaciones de los derechos humanos aumentaron hasta niveles sin precedentes, y el país se colocó en la clasificación del índice mundial de la impunidad en el segundo peor lugar en África y el quinto peor en todo el mundo en materia de violaciones contra los medios de comunicación, tras el asesinato de siete periodistas en un año, lo que se vio agravado por un fuerte descenso en la calificación en materia de libertad de prensa (al pasar del puesto 119 en 2014 al puesto 140 en 2016). A fin de abordar este problema, los asociados de las Naciones Unidas unieron sus esfuerzos para dar cumplimiento al Plan de Acción de las Naciones Unidas sobre la Seguridad de los Periodistas y la Cuestión de la Impunidad. Con el objetivo de ayudar a abordar la cuestión de la impunidad, los asociados de las Naciones Unidas incrementaron también sus actividades de desarrollo de la capacidad técnica y humana para los periodistas y los medios de comunicación, entre otras cosas mediante el establecimiento y fortalecimiento de las plataformas de medios de comunicación comunitarios para proporcionar una canal de comunicación de dos sentidos entre las comunidades afectadas, sus dirigentes y los agentes humanitarios y de desarrollo.

18. Entre el 1 de julio de 2015 y el 31 de marzo de 2016, se limpiaron 1.265 zonas peligrosas que contenían 749 minas y 16.277 municiones sin detonar, con lo que se liberaron 25.093.119 m² de terreno. La educación sobre el peligro de las minas proporcionó a 49.809 mujeres, 54.137 hombres y 160.321 niños conocimientos para mitigar la amenaza que plantean los artefactos explosivos. A pesar de un entorno operacional peligroso y difícil, las Naciones Unidas y sus asociados prestaron asistencia para salvar vidas a más de 4,5 millones de personas en todo el país, de enero a diciembre de 2015, incluso en algunos de los lugares más remotos. La asistencia incluyó la entrega de ayuda alimentaria a más de 1 millón de personas. Casi 140.000 niños recibieron tratamiento por malnutrición y alrededor de 440.000 se beneficiaron de programas de educación en situaciones de emergencia. Más de 240.000 niños menores de 5 años fueron vacunados contra el sarampión, 343.000 hogares recibieron medios de vida de emergencia y 150.000 personas recibieron botiquines de supervivencia con artículos básicos para el hogar. Más de 2,5 millones de personas tuvieron acceso oportuno al agua potable. Se retiraron casi 30.000 municiones sin detonar², y 5 millones de animales fueron vacunados o tratados.

19. La inseguridad, las hostilidades activas, el acoso y las amenazas contra los trabajadores humanitarios, el saqueo de los suministros y el uso indebido de bienes humanitarios siguieron siendo una característica definitoria del entorno operacional. Durante la reanudación de los enfrentamientos en el estado de Unidad en octubre de 2015, se saquearon recintos dedicados a la asistencia humanitaria y los trabajadores humanitarios recibieron amenazas, lo que obligó a los asociados humanitarios a trasladar a su personal. Al menos 52 trabajadores humanitarios han sido asesinados desde diciembre de 2013, y muchos más están desaparecidos. En Yuba, el aumento de la delincuencia tuvo una gran repercusión en las operaciones humanitarias por la

² Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Humanitarian Bulletin: South Sudan, núm. 5 (abril de 2016). Puede consultarse en <http://reliefweb.int/report/south-sudan/south-sudan-humanitarian-bulletin-issue-5-16-april-2016>.

pérdida de bienes y las amenazas al personal. Más recientemente, en febrero de 2016, como resultado del estallido de las hostilidades en el emplazamiento de protección de civiles en Malakal, al menos 25 desplazados internos resultaron muertos y más de 120 resultaron heridos. Además, 3.700 alojamientos familiares y 2.300 alojamientos individuales fueron destruidos o dañados durante los enfrentamientos y los incendios consiguientes, y lo mismo sucedió como múltiples instalaciones humanitarias, incluidos dispensarios, cisternas de agua, centros de nutrición y escuelas. Durante los combates, aproximadamente 26.000 desplazados internos se refugiaron en la base de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, mientras que alrededor de 4.000 desplazados internos huyeron del emplazamiento de protección de civiles a la ciudad de Malakal, donde permanecen en edificios públicos y casas abandonadas.

20. Las Naciones Unidas y sus asociados ampliaron inmediatamente sus operaciones para responder a las necesidades. Fueron prioridades el abastecimiento de agua, puesto que los daños a la infraestructura dejaron fuera de servicio puntos de distribución de agua, y la distribución de alimentos. Habida cuenta de la necesidad de restablecer los servicios de saneamiento, y a fin de prevenir la propagación de varias enfermedades, las zonas de defecación al aire libre se limpiaron y se encargaron nuevas letrinas. Además, se establecieron un dispensario temporal y un servicio de asistencia a los niños, lo que permitió la pronta reunificación de menores con sus padres. Cuando empezaron a funcionar plenamente, 53 niños ya se habían reunido con sus familias. Se creó un espacio confidencial para las víctimas de la violencia por razón de género, y trabajadores que se ocupan de los casos de violencia por razón de género gestionaron casos individuales y prestaron diversas formas de apoyo, según fue necesario.

V. Perspectivas y recomendaciones

21. **Los hechos observados en Sudán del Sur y la suma de los problemas a los que se enfrentó la comunidad internacional entre julio de 2015 y abril de 2016 son un verdadero testimonio de las dificultades que esperan en el camino que tenemos por delante. Lo que el sistema de las Naciones Unidas se encontró colectivamente en términos del número de problemas, el tamaño de la población atendida, los obstáculos que había que superar y los indicios de una posible regresión indican en su conjunto la necesidad de renovar el compromiso a largo plazo con Sudán del Sur. Si bien el sistema de las Naciones Unidas, junto con los agentes internacionales, procura maximizar su impacto y las sinergias, se observa que la eficiencia y la eficacia dependen del entorno operacional, y todas las partes interesadas están procurando mejorar su respuesta colectiva y adaptarse a los problemas operacionales diarios o superarlos.**

22. **De cara al futuro, diversos prerrequisitos deben cumplirse para sentar las bases para el desarrollo sostenible a largo plazo en Sudán del Sur. El proceso político debe avanzar en todos sus aspectos, incluido el establecimiento de las instituciones estatales básicas que faciliten la labor de la comunidad internacional y sean parte del esfuerzo general de desarrollo sostenible. El desarrollo debe ser un proceso dirigido por Sudán del Sur. La voluntad política por parte del Gobierno de Transición de Unidad Nacional es necesaria para que las Naciones Unidas y sus asociados puedan cumplir sus mandatos y**

fundamental para el éxito de los esfuerzos futuros. Deben ponerse en marcha en el plano local iniciativas para lograr la reconciliación y el desarrollo siguiendo un modelo “de abajo a arriba”, habida cuenta de los problemas asociados con el proceso a nivel nacional. El Gobierno, en un intento de demostrar su credibilidad a nivel nacional, debe abordar rápidamente cuestiones como la impunidad y hacer rendir cuentas de sus actos a todos los responsables de delitos a fin de tratar de restablecer la cohesión social y reparar el daño a largo plazo sufrido por el tejido social de Sudán del Sur.

23. Se alienta al Gobierno de Sudán del Sur a dedicar su atención a abordar el alto nivel de impunidad y proporcionar la seguridad necesaria a sus ciudadanos. La corrupción y la mala gestión de los recursos deberían abordarse también de manera urgente para asegurar a los ciudadanos y asociados de desarrollo que unos mecanismos sólidos de seguimiento y evaluación integrados en las instituciones y estructuras del estado constituyen una prioridad.

24. Las reformas de la política fiscal y monetaria y el desarrollo de la capacidad de las instituciones económicas del Estado facilitarán la estabilidad económica a largo plazo. La irregularidad de las pautas de gasto y las decisiones específicas de política monetaria pueden socavar la confianza en la economía tanto entre la población local como entre los donantes internacionales. Esa pérdida de confianza tendrá, en sí misma, un efecto negativo en la entrada de capital de inversión.

25. La gestión del sector público es una cuestión que se aborda en el contexto de la aplicación del Acuerdo de Paz. Sin embargo, el éxito de la creación de capacidad local, con la ayuda de la comunidad internacional, solo puede lograrse si existe la voluntad política para ello más allá de consideraciones políticas, tribales y étnicas. Lo mismo se aplica a las fuerzas militares y las instituciones encargadas del cumplimiento de la ley.

26. Será necesario lograr un nivel adecuado de apoyo a los esfuerzos de la comunidad internacional para hacer frente a los problemas en Sudán del Sur. Ese apoyo se refiere a las necesidades tanto humanitarias como de desarrollo y debe mantenerse en la medida de lo posible, a fin de proporcionar la necesaria estabilidad de respuesta en el actual período de incertidumbre. El déficit de financiación que sufren diversos organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, junto con la reducida inclinación actual a proporcionar recursos para el desarrollo, crea un riesgo añadido. Se espera que los avances políticos tengan un efecto positivo sobre el compromiso potencial de una respuesta de financiación sostenida y previsible en Sudán del Sur, puesto que un enfoque *ad hoc* y parcial para resolver los problemas de largo plazo en Sudán del Sur tendría un impacto mínimo.

27. A fin de enfrentar y superar las dificultades en 2016, será necesario seguir un enfoque multidimensional que reúna la paz y la reconciliación, la acción humanitaria y el desarrollo. Unos parámetros de referencia claros ayudarán a orientar las vías paralelas de la acción humanitaria y el desarrollo. Además, como se indicaba en el informe anterior, habrá que movilizar diversas corrientes de financiación para atender las necesidades de desarrollo a corto y largo plazo y evaluar la viabilidad de los modelos de financiación flexibles. Durante el pasado año, los problemas que enfrentan las Naciones Unidas en

Sudán del Sur han sido inmensos. Las Naciones Unidas han experimentado reveses importantes y han tenido que operar en un entorno caracterizado principalmente por la respuesta de emergencia. Sin embargo, la determinación y el compromiso del sistema de las Naciones Unidas de abordar simultáneamente las enormes necesidades humanitarias que enfrenta el país y promover el programa de desarrollo a más largo plazo continuarán en 2016.

28. Los dirigentes políticos de Sudán del Sur tienen que acelerar con urgencia la aplicación del Acuerdo de Paz y allanar el camino para crear un entorno propicio para las reformas políticas y económicas y que estimule el desarrollo acelerado.
